

América Latina y COVID-19:

## **La destrucción de la ilusión del crecimiento en marcha.**

Ariel Hernando Campero

Magíster en Ciencias Políticas, IDAES

Universidad de San Martín

Funcionario diplomático del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto

aho@mrecic.gov.ar

### **Resumen:**

Desde hace muchas décadas, la mayoría de los países latinoamericanos y la región como tal, han sufrido un déficit de calidad institucional que ha afectado gravemente el desarrollo de los países y su inserción productiva en el escenario internacional. El COVID-19 tiene impactos económicos y políticos en la región. Sumado a la crisis de Venezuela, junto con los problemas que enfrentan Perú y Argentina, se observa una mayor fragmentación a nivel regional.

**Palabras clave:** América Latina, sistema institucional, democracia, crisis, integración regional.

### **Abstract:**

For many decades, most of the Latin American countries and the whole region as such, have suffered from a deficit in institutional quality, which has severely affected these countries' development, as well as their productive integration in the international scene. COVID-19 have economic and political impact in the region.

**Key words:** Latin America, institutional system, crisis, regional integration

Nunca antes, los países de América Latina se han encontrado tan aislados entre sí. Ni aún, en los tiempos del rígido sistema del monopolio impuesto por el Imperio Español para proteger sus posesiones de las incursiones de las potencias rivales. En ese tiempo histórico, el contrabando practicado por los comerciantes portugueses del Brasil, perforaban los férreos controles de las aduanas españolas en las costas del Atlántico, generando la circulación de personas y bienes, entre las costas del Río de la Plata hacia las estribaciones de los Andes y las costas del Pacífico. Sin embargo, en pleno siglo XXI, observamos que las fronteras de todos los estados nacionales, desde México hasta el extremo sur del continente, se encuentran cerradas; que los vuelos internacionales están suspendidos, o que el desplazamiento terrestre entre los territorios de los países, se ha convertido en una odisea.

Un hecho histórico que no registra referencias, y cuyas causas no son la consecuencia de una guerra o de un estado de conmoción continental, son el resultado de las medidas sanitarias adoptadas por cada uno de los estados latinoamericanos, desde el momento en que la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró que el mundo se encontraba inmerso en una pandemia, como consecuencias del virus Covid-19.

Este virus se ha convertido en el factor que de hecho, inaugura el Siglo XXI “real”, con sus efectos en la transformación de la cosmovisión de la humanidad y el cambio en el equilibrio de poder en el sistema internacional, cuyos impactos aún resulta difícil de procesar. La ciencia, la filosofía y la política avanzan a tientas en la búsqueda de una explicación sobre los efectos de este suceso extraordinario en la historia, más aún, cuando la fe en los avances tecnológicos y de la medicina, se han mostrado impotentes para conjurar los terribles efectos del nuevo virus.<sup>1</sup>

En la era de la globalización, en dónde la información viaja a velocidades jamás imaginadas; además de la interacción de cada individuo a través de la tecnología; esta epidemia del Coronavirus ha revivido temores que nos recuerdan los fenómenos de la Gran Peste Negra durante la Baja Edad Media. También ha provocado un estado de

---

<sup>1</sup> Resulta interesante repasar el debate acontecido en los primeros meses de la pandemia, condensado en la publicación “Sopa de Hunan”, la que fuera viralizada por las redes, presentó el primer debate público sobre la pandemia entre los filósofos Slavoj Žižek, Giorgio Agamben, Judith Butler, David Harvey, Byung-Chul Han, Jean Luc Nancy, Alan Badiou, entre otros. Sin embargo, aún no se puede arribar a una conclusión única sobre cuál será el impacto de la pandemia en la Humanidad, una cuestión que aún permanece abierta.

anomia generalizado, que afecta la cotidianeidad de cada sujeto, el cual debe enfrentarse ante el peligro de la muerte inminente, proyectada desde las pantallas de televisión, o desde el recuadro de sus celulares, con imágenes de cortejos fúnebres en Italia, o entierros apresurados en los cerros del Perú. En este escenario apocalíptico, América Latina sufre las consecuencias de la pandemia, padeciendo el agravamiento de sus falencias estructurales, cuyos efectos en el orden, social y político aún se encuentra en proceso.

### **1.- América Latina antes del estallido de la pandemia.**

Las circunstancias de América Latina, previas al comienzo de la pandemia, indicaban un cambio acelerado del paradigma vigente en la década anterior. Durante la década, entre 2003 y 2013, la mayoría de los países latinoamericanos mostraron una cierta uniformidad ideológica entre gobiernos de tendencia de centro-izquierda, y gobiernos moderados de centro. No adoptaremos el criterio común, repetido hasta el cansancio en la prensa, como así también, en otros círculos académicos, de rotular a determinados gobiernos como “populistas”, y a otros como “no populistas”, sin indagar sobre el real juego de las fuerzas internas de dichos países. El término “*populista*” se nos presenta polisémico, siendo más prudente identificar sus rasgos en cierta gramática discursiva, antes que una definición ontológica difícil de alcanzar.

Tomemos como ejemplo a Chile, considerada, casi como por sentido común, como uno de los países que había alcanzado una estabilidad política y un sólido crecimiento económico, sustentado en la filosofía del libre mercado vigente desde la década de 1980. Los gobiernos de Ricardo Lagos (2000-2006) y Michelle Bachelet (2006-2010) (2014-2018), ambos gobiernos de tendencia centro-izquierda, fueron alternados con los dos períodos del centro-derechista, Sebastián Piñera (2010-2014) (2018 hasta el presente), sin que las condiciones estructurales de la economía chilena, consolidadas durante la era pinochetista, fuesen modificadas. Del mismo modo, en el Perú, la llegada a la presidencia de Ollanta Humala Tasso, montado en un discurso nacionalista, allá por 2011, generó serias prevenciones sobre el futuro de la recuperación económica del país. Sin embargo, una vez en el poder, el presidente Humala Tasso pactó con los actores económicos del país, manteniendo el rumbo y las condiciones estructurales de la economía peruana, instauradas durante la primera presidencia de Alberto Fujimori (1990-1995).

Los citados ejemplos, pueden ser considerados como ejemplos en otros países de la región, en los cuáles la sucesión de gobiernos con diferente orientación política, con una fuerte carga discursiva apelando al imaginario de la izquierda latinoamericana; sin embargo, mantuvieron intactas las matrices económicas basadas en la filosofía del libre mercado y los tratados de libre comercio con los Estados Unidos, China y la Unión Europea.

Cuando se focaliza el análisis en los países de la vertiente atlántica, el escenario presenta un paisaje diferente. México permaneció en su continuismo político de signo liberal, inaugurado con el triunfo de Vicente Fox en el año 2000; hasta el triunfo del candidato de orientación izquierdista, Andrés López Obrador en 2018. Los otros dos importantes países del continente, la Argentina y el Brasil, atravesaron un ciclo de auge económico y de conflictos institucionales, atados a los vaivenes de los precios internacionales de los *commodities* agrícolas. Principalmente, la Argentina fue el actor de un notorio proceso de recuperación económica luego de su crisis estructural acontecida en el año 2001, para luego, recomponer su economía y estabilizar su sistema política, gracias a los recursos provistos por la demanda de materias primas del mercado asiático. Por su parte, Brasil tuvo un ciclo con ciertas similitudes, aunque la gravedad de los problemas económicos que aquejaban a su economía, facilitó el triunfo electoral de Inácio Lula da Silva, con una plataforma electoral de clara orientación izquierdista en el año 2002.

No obstante, el proceso de mayor radicalización social y económica, fue el acontecido en Venezuela, con la llegada al poder del militar Hugo Chávez en las elecciones de 1999, cuando su programa político avanzó hacia la construcción de un régimen político, sustentado en el denominado “Socialismo Siglo XXI”. Salvo la Revolución Cubana de 1959, ningún otro suceso de iguales características ha generado tantas posiciones encontradas con relación a la Venezuela, gobernada por Nicolás Maduro, una vez concluido el ciclo de los gobiernos de Hugo Chávez (1999-2013). El deterioro de las condiciones políticas y sociales de este país, como también, el establecimiento de un sistema político abiertamente autoritario, ha dividido las posiciones entre los países latinoamericanos en una fractura difícil de superar, con relación, a la calificación de

gobierno dictatorial al régimen de Nicolás Maduro. Durante 2019, el Grupo de Lima<sup>2</sup> reconoció como presidente legítimo de Venezuela, al presidente de la Asamblea Nacional Venezolana, Juan Guaidó, uno de los dirigentes opositores al gobierno de Maduro. Este hecho constituyó un parte-aguas en América Latina porque determinó que los países de la región se alinearan detrás de las acciones impulsadas por Estados Unidos, mientras otros actores latinoamericanos, tales como Nicaragua, Cuba o Bolivia, defendiesen el gobierno de Maduro.

Durante 2019, otro suceso en la región agitó el tablero político: luego de un controvertido proceso electoral y una serie de protestas fogueadas por la oposición, a las cuáles, se sumaron abiertamente las fuerzas armadas bolivianas, forzaron la renuncia y salida de Bolivia del hasta entonces presidente Evo Morales Ayma. Su reelección era motivo de disputa en razón, que su nueva postulación desconocía los resultados del referéndum celebrado en 2016, cuyo resultado prohibía una nueva postulación de Evo Morales a la presidencia. No obstante, mediante una declaración del Tribunal Constitucional, Morales fue habilitado a competir electoralmente, lo que caldeó los ánimos de la oposición hasta los sucesos de noviembre de 2019, cuando un informe crítico de la OEA arrojó dudas sobre su triunfo en la primera vuelta electoral.

De igual manera, la sucesión de gobiernos de diferente signo ideológico se replicó en los otros países de la región. Tanto en la Argentina, con el triunfo de la coalición de centro-derecha que llevó a la presidencia a Mauricio Macri en 2015; o la crisis institucional brasileña que determinó el juicio político y el desplazamiento de Dilma Rousseff por su vice-presidente Michael Temer, en agosto de 2016; determinaron un giro en sus políticas públicas y en su alineamiento internacional. En un período de cinco años, el Cono Sur tuvo un movimiento pendular entre gobiernos de centro-izquierda y gobiernos de signo opuesto, en muchos casos, con una orientación clara hacia posiciones conservadoras, como acontece con el gobierno actual del presidente brasileño, Jair Bolsonaro, elegido en 2018. La Argentina se decantó por el retorno de la coalición de centro-izquierda presidida por Alberto Fernández, en las elecciones de

---

<sup>2</sup> El Grupo de Lima nació en 2017, como un foro alternativo a los organismos regionales, como la OEA o la CELAC para tratar la crisis venezolana, en el cual confluyeron los países con posiciones antagónicas con el régimen venezolano. Si bien, los Estados Unidos no se encuentra formalmente integrado a este grupo, su influencia ha resultado notoria en la definición de los pasos adoptados con respecto a la situación interna de Venezuela.

2019, resultando en la región, un mosaico de gobiernos de diferente afinidad ideológica, enfrentados en temas medulares como la crisis venezolana, o el alineamiento internacional frente a otras potencias, tales como los Estados Unidos o China.

El estallido de la pandemia encontró a América Latina en un estado de complejidad, producido por la fragmentación ideológica que modificó los aparentes sólidos bloques que se habían constituido en los años previos. Nos referimos a la “Alianza del Pacífico”, un ámbito de coincidencia de los países de la vertiente del Pacífico, entre ellos, México, Colombia, Perú y Chile, cuyos objetivos estratégicos abarcaban desde el ingreso a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), hasta la promoción del libre comercio. Por su parte, los países de la vertiente atlántica incurrieron en una especie de “guerra fría ideológica”, provocando la parálisis del proyecto de integración regional más avanzado que esta próximo a cumplir 30 años de labor, el MERCOSUR, cuyo desenvolvimiento ha quedado preso de las divergencias de sus miembros mayores, Argentina y el Brasil. Este último, ha obligado a los otros socios, Paraguay, Uruguay, a adoptar sus propios resguardos, retroalimentando otras diferencias y rispides. Además, el agravamiento de la crisis venezolana agregó otro elemento de disputa que ha colocado en un *impasse* al proceso de integración en el Cono Sur, sin resultados concretos en el corto plazo.<sup>3</sup>

No obstante, hacia fines de 2019, las proyecciones económicas de los organismos internacionales, principalmente, las del Fondo Monetario Internacional (FMI) anticipaban un escenario sombrío, en un contexto de recesión. Aunque, en países como Chile, pronosticaba un crecimiento de apenas de 1,2%<sup>4</sup> anual para 2020, según las estadísticas del Banco Central de ese país. La pobreza mostraba un índice de 13.1%, uno de los más bajos de la región. Con relación al Perú, los analistas de las consultoras privadas internacionales proyectaban un crecimiento de 3.1%<sup>5</sup>, uno de los países de la Alianza del Pacífico que alcanzó la consideración de un “milagro” económico en virtud de sus números macroeconómicos sostenidos desde el año 2006, aproximadamente. El

---

<sup>3</sup> Un ejemplo de esta virtual parálisis de los acuerdos comunes negociados entre el MERCOSUR con otros bloques, lo es el Acuerdo de Libre Comercio con la Unión Europea, un objetivo de largo alcance para el bloque. Aunque en 2019 se habían alcanzado los acuerdos principales sobre las materias que regiría el futuro acuerdo; en 2020, frente a las políticas ambientales del gobierno de Jair Bolsonaro en el Brasil, el Parlamento Europeo rechazó ratificar el acuerdo. Esto implica un grave traspie para los países interesados en lograr su ratificación.

<sup>4</sup> Informe del Banco Central de Chile, diciembre 2019.

<sup>5</sup> Diario “Gestión”, Lima, 13 de enero de 2020.

índice de pobreza se mantenía estable, porque la pobreza monetaria afectaba al 20.5% de la población según los estudios del Instituto Nacional de Estadística e Informática del Perú.

En el caso chileno, el modelo económico había sufrido graves cuestionamientos a nivel social, expresadas en las manifestaciones que estallaron en todo el país a lo largo de 2019. Este estado de convulsión social, precipitó una salida negociada a través de una reforma constitucional cuyas bases deben ser ratificadas mediante un referéndum. Este escenario interno provocó la aprehensión de los actores chilenos más identificados con los valores del libre mercado, conectado con cierta incertidumbre sobre el desempeño económico inmediato de un país, que había ganado la consideración de un país modélico gracias a su sistema político domesticado y la disciplina en sus políticas económicas.

Por su parte, el Perú atravesó sus vaivenes institucionales, dentro de los carriles democráticos de su Constitución, como la disolución del Congreso, integrado por una mayoría opositora al presidente Martín Vizcarra, en setiembre de 2019. La tecnocracia gubernamental peruana avizoraba con temor que las proyecciones del Fondo Monetario Internacional para su país, reflejaban la disputa política cuyos efectos se extendían al campo de lo político.

Con el ejemplo contrario, la Argentina se presentaba, nuevamente, inmersa en una crisis de grandes proporciones, bordeando el default ante el vencimiento de su deuda, tanto con los acreedores privados, como también, ante el Fondo Monetario Internacional. Padeciendo una recesión prolongada, la economía argentina se encontraba en el ranking de aquellas economías que padecían graves problemas estructurales. Por ejemplo, la inflación había cerrado en 2019, con un índice de 53,8%<sup>6</sup>, con efectos generalizados en otros campos de la economía. Evidentemente, frente al panorama de la economía argentina, las realidades de Chile y el Perú, analizadas desde los mercados internacionales resultaban casi optimistas, porque frente a un contexto regional recesivo, estos dos países mantenían su tendencia al crecimiento de sus economías.

---

<sup>6</sup> “La inflación argentina fue del 53-8%, la más elevada en 28 años”, El País, edición del 15 de enero de 2020.

La Argentina representaba el cuadro más descriptivo del hundimiento del viejo Estado de Bienestar, reacio a aceptar las reglas del libre mercado, cuando sus capacidades productivas podían permitirle retornar a la senda del crecimiento y la confianza de los centros financieros internacionales.

## **2.- Lo “real” de la pandemia y sus efectos.**

La irrupción de la pandemia del COVID-19 ha colocado a la humanidad ante la presencia de lo “real”, según los parámetros de la teoría psicoanalítica lacaniana. Este concepto, de amplio uso en la filosofía contemporánea, gracias a la divulgación realizada por Slavoj Žižek,<sup>7</sup> es un punto de aproximación a la percepción de cada individuo frente a un suceso desconocido, cuyos efectos no pueden conjurarse, ni tampoco reelaborarse mediante recursos simbólicos. Lo “real” “está allí, no podemos ignorarlo, ni tampoco evitarse. Nada más “real” que la muerte física, provocada por un virus desconocido. Este concepto psicoanalítico resulta paradigmático para evocar, quizás, para aproximarnos a los efectos psíquicos abrumadores que la pandemia del COVID-19 está provocando a la Humanidad.

En este escenario de tintes apocalípticos, América Latina padeció un cimbronazo sísmico como resultado de la pandemia. Hasta el momento en que se escribe el presente artículo, el azote de este virus mortal, no sólo se ha reflejado en las cifras sanitarias, sino también en las estadísticas macroeconómicas, con números que muestran un cuadro recesivo nunca experimentado antes por la economía mundial. El resultado previsible de tintes negativos en la región, ha sido la Argentina, cuya caída económica es la más pronunciada en toda América Latina, como consecuencia de la pandemia: un dramático 19.1% durante el segundo trimestre de 2020, comparado con igual periodo de 2019, en el cual la caída fue de un 12.1%<sup>8</sup>. La crisis estructural de la economía argentina se agravó con la pandemia, no sólo por la virtual parálisis de la actividad económica, sino también, por la desaparición paulatina de la cierta satisfacción reinante por las cifras sanitarias ante el crecimiento de los números de infectados y muertos, además, del peligro de colapso del sistema sanitario. Podríamos decir que la sociedad

---

<sup>7</sup> Žižek Slavoj. 2018. “*El Acoso de las Fantasías*”. Madrid: Ed. Akal.

<sup>8</sup> Informe del INDEC, 22 de septiembre de 2020.



argentina había asumido su “real” circunstancia mucho antes de la aparición del COVID-19.

Una conjunción de crisis económica, angustia social y disputa política, se presenta como un barco que zozobra en medio de la tempestad, sin un puerto a la vista. En este horizonte pesimista, tomaremos como otro ejemplo lo sucedido en el caso concreto del Perú, una de las estrellas emergentes de la Alianza del Pacífico, que ha desnudado con toda crudeza, que el crecimiento macroeconómico sin un real alcance en la calidad de vida de la población, destruyó el imaginario del desarrollo y del progreso irrefrenable, instalado en la sociedad local y en los centros financieros internacionales. La ilusión del “milagro peruano” percibido en los centros financieros internacionales durante la década pasada, quedó pulverizada ante la realidad concreta expuesta por la pandemia.

Los sucesos que afectaron al Perú desde el 15 de marzo del corriente año, fueron una secuencia de hechos negativos, traducidos en el número más importante de muertos por millón de habitantes, según los estudios de la Universidad Johan Hopkins<sup>9</sup>. La cifra alcanzó a 101 fallecidos por cada cien mil habitantes, superando a las cifras de Bélgica, el segundo país en este trágico ranking. Quizás, el caso peruano también sea una parábola de las realidades de los otros países latinoamericanos, surcados por tensiones sociales estructurales, maquilladas por un triunfalismo derivado de las estadísticas macroeconómicas. El gobierno del presidente Martín Vizcarra decretó “el estado de emergencia con inmovilización social”, el 15 de marzo, inaugurando una de las cuarentenas más rigurosas del mundo.

Con sorprendente rapidez, el control de todo el territorio del país quedó en manos de las Fuerzas Armadas, interactuando con otros organismos del Estado en un “Comando COVID”, presidido por un militar retirado. Una de las características de este estado de excepción fue la restricción de las libertades civiles a los ciudadanos, que si bien tienen basamento en la Constitución peruana de 1993, implicó la suspensión del derecho de reunión y de la inviolabilidad del domicilio, bajo criterios de combatir la expansión del virus. En este punto, tal como lo ha señalado Slavoj Zizek, la reacción de las sociedades bajo la sombra del miedo ha sido de una pasividad impensada ante el recorte de las libertades civiles. Mirándose en el espejo de la experiencia china de la aplicación

---

<sup>9</sup> BBC, News, 20 de septiembre de 2020: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-54358383>

del confinamiento obligatorio con resultados “exitosos” en Wuhan, la cuna de la pandemia, las sociedades latinoamericanas aceptaron con cierto entusiasmo a la cuarentena como una medida preventiva.

No obstante, el gobierno peruano fue más allá: decretó el cierre total de las fronteras marítimas, terrestres y aéreas, además de un toque de queda militarizado desde las seis de la tarde hasta las 5 de la mañana del día siguiente en todo el territorio nacional. Toda la maquinaria militar con la carga simbólica de los tiempos de lucha contra Sendero Luminoso, reapareció en las calles y avenidas de la Lima Metropolitana y en las principales ciudades del interior. El toque de queda se hizo cumplir mediante la militarización de los “Conos” o barrios periféricos que rodean a la capital. No hubo voces en la esfera pública que cuestionasen la racionalidad y la proporcionalidad de estas medidas frente a la urgencia de recomponer la capacidad sanitaria del país, el cual, a marzo de 2020 sólo contaba con 100 camas UCI (Unidad Cuidados Intensivos) para una población de alrededor de 30 millones de habitantes.

En los pliegues del supuesto modelo económico exitoso del Perú, no obstante, existían graves problemas estructurales, como el hecho objetivo de que este país tiene una de las tasas más bajas de inversión en materia de salud pública de apenas un 3.3% de su presupuesto público.<sup>10</sup> Otro factor gravitante es la alta tasa de informalidad de la economía peruana, la cual ronda un 70% de la fuerza productiva del país, y cuyos efectos se prolongan en el tejido social, la conformación urbana y la educación en general. Precisamente, esta informalidad insidió en el fracaso de la cuarentena estricta transcurrido el primer mes de cumplimiento de la misma. Ante el cese abrupto de la actividad económica, el sector informal al carecer de ingresos formales regresó a las calles en la búsqueda de su sustento, siendo vanos los intentos de la Policía Nacional y de las Fuerza Armadas para detener el transporte y el comercio callejero en las principales ciudades.

Otro elemento favoreció la expansión de la pandemia, tal como la aglomeración en los mercados populares, que respondía que uno de cada tres hogares peruanos, carece de refrigerador o de energía eléctrica. Esta circunstancia obliga a las amas de casa y/o jefes de familia a salir todos los días para proveerse de alimentos frescos. Las aglomeraciones

---

<sup>10</sup> Diario “*Gestión*”, Lima, 26 de mayo de 2019.

en los mercados populares y en las estaciones de transporte se convirtieron en los principales puntos de contagio, el cual, en un periodo de tres meses alcanzó una velocidad inusitada. El colapso hospitalario se produjo en todos los centros poblados del país, colocando al Perú ante una verdadera catástrofe sanitaria. Más trágico resultó el análisis de las estadísticas oficiales sobre el número de víctimas totales de la pandemia: el Sistema Nacional de Registro de Defunciones arrojaba números de fallecimientos que triplicaban los valores en el mismo periodo de 2019; las estadísticas de muertes por el Covid informadas por el Ministerio de Salud eran inferiores a las cifras totales de fallecimientos registrados en todo el territorio peruano. Ante las críticas de la prensa, la Ministra de Salud, Pilar Mazzetti, reconoció que existía un subregistro de fallecimientos, en julio pasado.

Aunque el Perú ha sido, por lejos, el país que más tests entre su población ha realizado; las cifras totales sobre la víctimas de la pandemia seguirán siendo materia de controversias. Al 8 de octubre, se informaba oficialmente la cifra de 33.098 fallecidos por Covid-19, los estudios particulares indican que el número final podría ascender a más de 70.000 víctimas. ¿Pero cuáles son aquellas explicaciones valederas? El caso peruano enciende las luces de alarma sobre el paulatino desmantelamiento de las funciones estatales luego de las reformas económicas de la década de 1990 del pasado siglo. El Estado tuvo la capacidad para desplegar las Fuerzas Armadas pero pronto, la ola de contagios, mostró que los servicios sanitarios internos estaban completamente sin preparación para la emergencia. En su afán de recortar los gastos de la administración central se transfirió la inversión y el control de los hospitales locales a los gobiernos regionales; lo que resultó en casos de corrupción, sub-ejecución de partidas y en la ausencia de recursos humanos capacitados. Las estadísticas macroeconómicas no reflejaban que el Perú tiene al personal de salud más precario de la región, con los salarios más bajos y sin cargos estables en las instituciones sanitarias. El Perú logró crear una tecnocracia eficiente, cuyos recursos humanos han desplegado su actividad en el Banco Central, en el Ministerio de Finanzas y Hacienda y en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Pero la concentración de los esfuerzos del estado en mantener una estabilidad macroeconómica, impidió la inversión en recursos humanos capacitados para manejar las políticas sanitarias o sociales. Y este dislocamiento del estado se proyecta en los resultados trágicos para la sociedad peruana, ante la llegada de la pandemia del covid-19. Otro suceso agravó el cuadro, cuando millones de inmigrantes

provenientes de las zonas más pobres del Perú que habían llegado a Lima en búsqueda de mejores condiciones de vida; huyeron de la capital a pie, para tratar de sobrevivir ante la pérdida de sus trabajos y la imposibilidad de continuar viviendo allí. Fue una verdadera fuga con resultados drásticos en la expansión del virus hacia zonas aún no infectadas.

Según el último informe del Banco Mundial, las dos economías de América Latina más castigadas serán la argentina con una caída del 12.3% y la peruana con una caída aproximada del 12% anual. La performance de las otras economías de la región registran descensos sustantivos: Ecuador con una caída de 11%, México con un 10%, Brasil con un 5,4%, y Chile con un 6,3% <sup>11</sup>. La grave recesión mundial originada por la pandemia tendrá sus secuelas en todo el planeta, pero en el caso de América Latina, las consecuencias serán duras y con un horizonte incierto. El ejemplo de Perú que ha sido presentado en los párrafos anteriores puede ser tomado como el derrumbe de la ilusión del crecimiento sostenido, luego de largas y esforzadas décadas de reformas económicas y de triunfalismo estadístico.

En el caso de la Argentina, por la naturaleza de su crisis estructural, determina un estudio particular sobre sus orígenes e inmediato devenir. Pero en su caso, las ilusiones también están inmersas en el pesimismo de la coyuntura porque la recesión económica se prolonga como un pesado manto, que puede determinar, o un cambio estructural como un salto hacia adelante, o replegarse sobre sí misma, renunciando a recuperar la solidez de su economía.

La pandemia agudizó las rivalidades ideológicas, lo que deja poco margen para la profundización de la cooperación y la integración regional. Si las personas no pueden circular en su propio territorio, la posibilidad de un pronto regreso del comercio terrestre, área y la circulación masiva de personas está puesta en duda por el momento. América Latina está atravesando su propia “edad media” que demandará importantes dosis de realismo al momento de encarar las políticas públicas en todos los órdenes del estado. Al traer a colación el caso peruano, como un espejo de la realidad de las sociedades latinoamericanas; es para tener presente que en el corto o mediano plazo, las deficiencias estructurales de un determinado modelo económico saldrán a la luz con un

---

<sup>11</sup> Informe del Banco Mundial, del 9 de octubre de 2020.

altísimo costo en vidas humanas. La fatiga social ante las cuarentenas y la paralización de las economías colocará a los individuos frente al dilema de enfermarse o alimentarse...y en este caso, el instituto de supervivencia determina que la búsqueda del alimento sea una tarea prioritaria.

Este intento de mirar hacia América Latina en este momento excepcional podría ser el puntapié inicial para comenzar a debatir el futuro que nos espera, teniendo presente, que las ilusiones y percepciones que hasta el 15 de marzo eran no controvertidas...hoy ya no lo son más.